

XVIII

Marcha del general Díaz al Oriente. Sus importantes servicios y sus luchas

1863-1864

La división que debía servir de pie veterano para la formación del cuerpo de ejército de Oriente, desde Querétaro va á ponerse en marcha; da frente hacia Toluca y México, que miraba al S.E. de su posición, plazas ocupadas fuertemente por el ejército francés y sus aliados mexicanos. Tenía que tomar, rumbo al Sur, el costado de esas plazas, de donde partían columnas combinadas hacia el interior de la República y con dirección al Estado de Guerrero; debiendo hacerlo así, para voltear por completo la posición de semejantes centros de acción del enemigo y resultar al fin á retaguardia de ellos en el Estado de Oaxaca. La empresa era atrevida y tenía que llevarse á efecto con 2.800 hombres, sin exponerlos á combates decisivos, en que, destruido tal núcleo, se perdiera para después hasta la esperanza de formar el cuerpo de ejército de Oriente.

Bajo tales condiciones, y con unos 30.000 soldados enemigos, repartidos entre Toluca, México y Puebla, había que ejecutar la expedición, haciendo una peligrosa marcha de flanco envolvente.

Sobre el mapa se ve el arco de marcha semejante, que con tanta audacia en ciertos casos como madurez de reflexión en otros llevó felizmente á cabo, inspirándose en los dictados de la alta estrategia, el joven Díaz, ya por muchos y distinguidos servicios ilustre y ameritado, hasta haber llegado justamente á considerarlo el Supremo Gobierno como uno de los principales campeones en la gran lucha por la independencia nacional, según se ve de los altos mandos y graves comisiones que se le confían.

Parte, pues, con su división de Querétaro hacia el frente, y hace llamativa esa marcha al ejecutar un alto en San Juan del Río; y luego, de improviso, rápido, se desvía oblicuamente á su derecha por Amealco y Angangueo, hasta ir á colocarse á las márgenes del río Mixteco, efectuando esto ya bajo las hostilidades de las fuerzas traidoras de Laureano Valdés.

Llega á Pungaráncho, y allí recibe el despacho de general de división, que marca la suprema categoría en el ejército mexicano, habiendo esto tenido efecto el 14 de Octubre de 1863. Pero sigámosle en su marcha.

Dice hablando de ella:

«Al entrar en el Estado de Guerrero, la columna de Laureano Valdés intentó impedirme el

paso en el río Mixteco, en el lugar conocido con el nombre de Paso de Pungarancho, muy á propósito por ser más elevada la margen izquierda del río, que era la que se proponía defender, y deprimida la derecha, por donde yo debía intentar vadearlo. Después de estar á su frente llamando la atención con tiros un día y una noche, por un paso distante seis millas y río abajo, ejecuté una marcha oculta con dos batallones, á cuya aproximación el enemigo me abandonó el paso principal, y por él logré vadear las corrientes con todo lo pesado de mi artillería é impedimenta.

»Llegamos á Taxco el 27 de Octubre de 1863; y como la ciudad estaba ocupada por los traidores, hubo que batirlos, y empleamos en esa operación el día y la noche del 28 de Octubre. Fué al efecto necesario poner en jaque á la guarnición traidora que estaba en Iguala, para que no pudiera proteger á la que ocupaba á Taxco, á fin de, aislada, derrotar como derroté á ésta.

»Después de permanecer dos días en Taxco, necesarios para orientarme sobre los movimientos de la fuerza enemiga, seguí mi marcha pasando el Mexcala, con dirección á Chilapa, y de allí hasta Huajuapam de León. En Huajuapam, ya sin peligros, dejé la división á las órdenes del general don Rafael Benavides, que era mi mayor general, y avancé por la posta, para tratar algunos asuntos con el gobernador de Oaxaca, que lo era á la sazón D. Ramón Cajiga, el cual estaba en la capital del propio Estado á donde me dirigí.»

La difícil expedición se había terminado; entre fuerzas enemigas, y al flanco de las más poderosas, habíase ejecutado una larga marcha elíptica por la forma que afectara hasta cambiar la base de operaciones, tomando frente contrario del inicial al concluirla.

Nuestra historia del arte militar se ilustró con esa brillante operación del general Díaz.

Mas si bien es cierto que militarmente había, con todo el éxito anhelado, cumplido la primera parte de su misión, en lo referente á la ardua, espinosa cuestión política, iba á comenzarla; pero comenzarla era concluirla.

En su Autobiografía así nos da cuenta sencillamente de ella:

«Llegué á Oaxaca en los últimos días del mes de Noviembre de 1863, y mi llegada desconcertó al gobernador Cajiga y á su secretario Esperón, porque habían celebrado una especie de tregua con los franceses, y comprendieron que ésta tendría que cesar con mi presencia, pues yo iba con el propósito de organizar y de hacer la guerra.

»Informado el gobernador del objeto de mi marcha y de las facultades que me había delegado el Gobierno federal, me puso una comunicación declarando que no se pondría á mis órdenes por ser inconstitucionales las facultades que me había delegado el Gobierno general; y me preguntó si estaba dispuesto á hacer uso de las armas para llevar á efecto las órdenes que había recibido del Presidente. Contesté que en aquellas circunstancias las armas no tenían más objeto que defender á la nación del invasor extranjero y de los traidores, y que consideraba en el segundo caso á todo el que se resistiera á cumplir las órdenes del Gobierno federal. En esa virtud, el gobernador Cajiga renunció su cargo ante la Legislatura, la cual se disolvió en seguida, quedando acéfalo el Estado.

»Con este motivo, asumí el gobierno de Oaxaca el 1.º de Diciembre de 1863, y nombré mi secretario al licenciado D. Justo Benítez; pero notando que los deberes de gobernante me ocupaban mucho tiempo, que tenía que consagrar á la organización del cuerpo de ejército, nombré gobernador, el 12 de Febrero de 1864, al general D. José María Ballesteros. El nuevo funcionario designó para secretario al señor licenciado D. Félix Romero, y en cuanto al licenciado Benítez, siguió desempeñando puesto semejante en mi cuartel general.»

La cuestión militar la pinta así el general Díaz en sus apuntes:

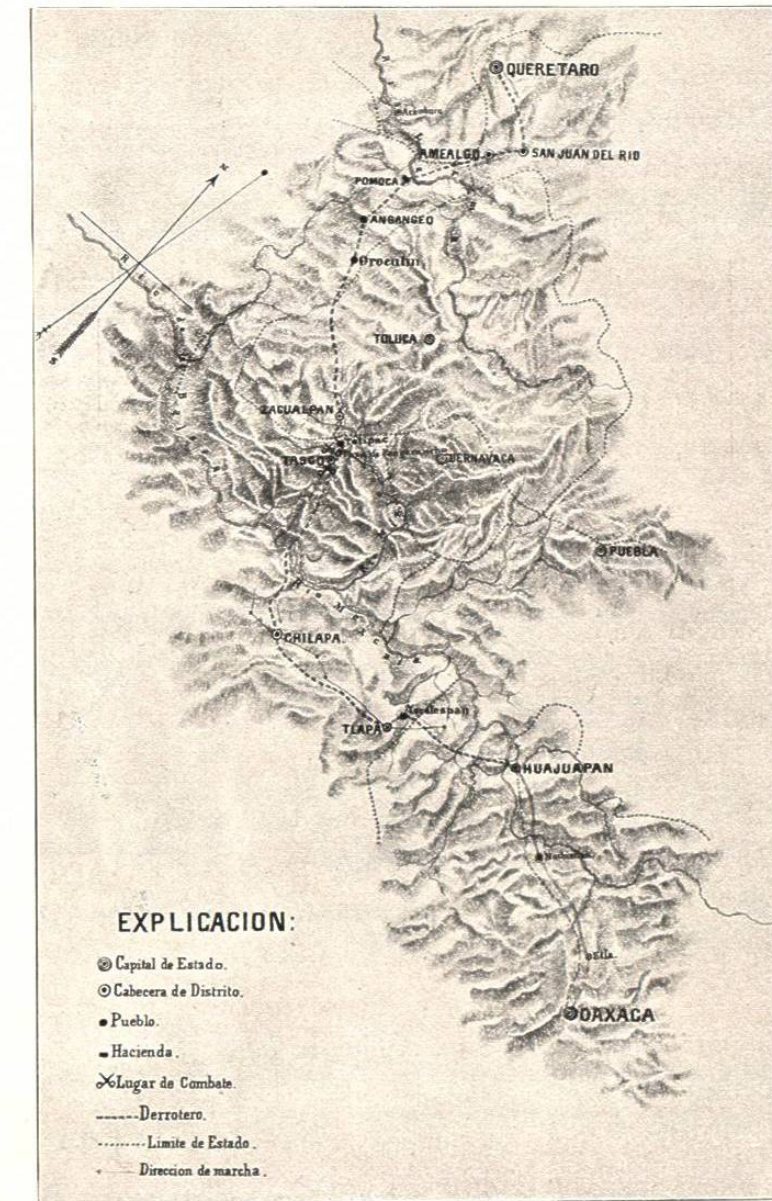
«Al llegar á Oaxaca organicé una nueva brigada de infantería, compuesta de los batallones Morelos, á las órdenes del teniente coronel D. Rafael Ballesteros; Juárez, mandado por el coronel don Joaquín Terán, y Guerrero, por el teniente coronel D. Rómulo Pérez. Encomendé el mando de esa brigada al general D. Cristóbal Salinas, y el de la segunda, compuesta de otros dos batallones antiguos, al coronel D. Francisco Carréon. Nombré comandante general de artillería al capitán D. Guillermo Palomino; agregué á la brigada de caballería el regimiento lanceros de Oaxaca, mandado por el teniente coronel D. Félix Díaz, y un escuadrón de guardia nacional de Tehuacán, á las órdenes del teniente coronel D. Ladislao Cacho; y organicé, por último, un cuerpo médico, á las órdenes del doctor D. José María Hernández.

»Como el jefe francés que mandaba en Tehuacán no tuvo conocimiento del cambio ocurrido en el gobierno de Oaxaca, en los primeros ataques que yo mandé hacer á sus puestos avanzados, que hacían frente á los míos por Occidente, me puso una nota, quejándose de las faltas al compromiso existente de no hostilizarse recíprocamente hasta que la nación decidiera si aceptaba ó no la intervención extranjera; y este descubrimiento me hizo tratar ya sin ambages, con el personal que formaba el Gobierno, los asuntos políticos, de conformidad con lo que antes dejo expresado.

»Las operaciones del enemigo MARCHA ESTRATÉGICA DEL GENERAL DÍAZ, DE QUERÉTARO Á OAXACA contra Oaxaca se limitaron entonces á avanzar las guarniciones según adelantaba una obra de construcción de dos carreteras provisionales: una de Tehuacán á Oaxaca, por la cañada, y otra de Acatlán á Huajuapam, con el propósito visible de avanzar dos fuertes columnas por esas vías.

»Después de algunos meses de hostilizarle en sus obras, sin conseguir más resultado práctico que el de hacer difícil el trabajo de construcción de las carreteras, me vi obligado á replegar la guarnición de Huajuapam á Nochistlán, y la de Teotitlán del Camino á Cuicatlán, en razón de que los franceses aumentaron en mucho sus efectivos.

»A la cabeza de la columna del enemigo que avanzaba por Huajuapam, venía el general francés



EXPLICACION:

- ⊙ Capital de Estado.
- ⊙ Cabecera de Distrito.
- Pueblo.
- Hacienda.
- ✕ Lugar de Combate.
- Derrotero.
- Limite de Estado.
- Dirección de marcha.

Courtois d'Hurbal, y á la de la otra que se adelantaba por Tehuacán y Teotitlán, el brigadier Brincourt.»

Entretanto esos sucesos habían ocurrido, el general Díaz habíase visto precisado á auxiliar al Estado de Chiapas, invadido por una fuerza organizada en la república de Guatemala á las órdenes de D. Juan Ortega y del fraile franciscano D. Victor María Chanona.

Dice el general Díaz sobre el punto en relación, lo siguiente:

«Comenzaba mi trabajo de organización militar y administrativa, cuando tuve que mandar en auxilio de Chiapas una columna de ochocientos hombres, á las órdenes del general D. Cristóbal Salinas, formada del batallón Juárez, y le puse como secretario de dicho jefe al licenciado D. Miguel Castellanos Sánchez, que tenía entonces el empleo de auditor en mi división, y como mayor de órdenes al teniente coronel D. Adolfo Alcántara. Al llegar el general Salinas á Chiapas, se le incorporó el escuadrón Porfirio Díaz, que estaba organizando en aquel Estado el comandante D. Diego M. Guerra. La fuerza de Salinas salió de Oaxaca el 12 de Diciembre de 1863; el 4 de Enero de 1864 batió á los traidores en Ixtapa, y el 11 los sitió en San Cristóbal, habiendo tomado la plaza el día 22 del mismo mes de Enero. El 9 de Marzo siguiente salió el general Salinas de Tuxtla con su columna, de regreso para Oaxaca, á donde llegó el 12 de Abril de 1864.

»Arrojado el enemigo y restablecido el orden en Chiapas, nombré gobernador de dicho Estado al coronel D. José Pantaleón Domínguez.»

Así las cosas, el general Díaz en Oaxaca estaba casi incomunicado con el gobierno general. Por el interior del país no era dable sostener con dicho gobierno relaciones, y á virtud de esto, obraba discrecionalmente. Por otra parte, según veremos, el personal del gobierno tuvo que correr grandes peligros y que estar cambiando de residencia según las circunstancias.

Hasta allí, el general Díaz, con sus tropas, había evitado que Oaxaca, y con Oaxaca acaso algún Estado vecino, hubieran quedado neutrales en la guerra de la defensa nacional, cosa bien probable, dada la conducta antipatriótica del gobierno de Cajiga, que acordó treguas con los invasores; y había dicho general salvado á Chiapas en las peores circunstancias de la dominación de las fuerzas intrusas que se apoderaron hasta de su capital, mandadas por Ortega y el fraile Chanona.

Tal fué la trascendencia de su llegada al Oriente, que aun después de derrotadas por completo sus fuerzas, jamás llegó en esa parte de la República á apagarse ya el sagrado fuego de la guerra de independencia.

En el orden de los sucesos, hemos dejado al general Díaz haciendo una concentración de tropas á retaguardia, con motivo del avance de dos columnas francesas sobre Oaxaca; mas para seguirlo en sus operaciones, lancemos antes un vistazo sobre los principales acontecimientos ocurridos en el país hasta terminar el año de 1864, á cuyo período llegamos, con el fin de formar juicio del conjunto.

Más tropas europeas habían desembarcado en Veracruz, en 1863, y más habíanse organizado de las mexicanas que á las invasoras sirvieran contra los intereses de su propia patria. El capitán Niox, en su obra que hemos citado, expresa que de 1864 á 1865 contaba el general en jefe de las fuerzas invasoras con 28.000 franceses, 6.000 austriacos, 1.300 belgas y 28.000 traidores de fuerzas de línea y rurales, haciendo todas en conjunto un total de 63.300 hombres. En este cómputo des cuenta el número de una brigada del ejército francés, que regresó á Europa.

Ascendido Forey á mariscal de Francia, es llamado á su país á desempeñar su alto cometido, y quedó con el mando de las operaciones en México el general Bazaine, desde el 1.º de Octubre de 1863.

Urgía que Maximiliano viniese á formar una situación propia, aunque siempre dependiente de la influencia del emperador de los franceses.

Cuando la comisión mexicana respectiva fué á ofrecerle la corona, presentándole un acta de los llamados notables, expuso que, antes de venir á México, deseaba ver ratificado por el voto popular el llamamiento que se le hiciera. La cuestión era formar actas sobre el particular en los puntos que fueran ocupando los franceses, y así se efectuó aquel singular plebiscito.

Bazaine habíase ocupado de estudiar la situación interior del país y se alistaba para emprender sus operaciones. Al efecto, contaba desde luego con 35.000 franceses y 8.000 mexicanos aliados.

Disponiendo de dos fuertes columnas de 8.000 hombres cada una, y algunas brigadas de reserva, se dirigió al centro de la República. Una de esas columnas debía ser mandada por Castagny, á cuyas órdenes iría Márquez, la cual tendría que marchar por Toluca y Acámbaro á Morelia; y la otra, á cuya cabeza iría Douay, avanzando por Querétaro y Lagos, debería llegar á Guadalajara. A fines de Octubre de 1863 se movieron esas fuerzas, y á principios de Noviembre del mismo año, Bazaine alcanzó á Castagny, dejando encargado de la capital de la República al general Neigre. El citado Castagny tiene que modificar su programa, y manda á Márquez á Morelia, quien la ocupa el día 30, después de ser evacuada por el general Berriozábal. Douay entraba en Guanajuato el 8 de Diciembre, y Bazaine, disponiendo de las fuerzas de Castagny, llega á Silao el día 12, en persecución del general Doblado, quien, en combinación con Uruga, reunía 10.200 hombres en Piedra Gorda; mas aquellos dos jefes liberales fraccionan sus tropas, y Doblado toma rumbo al Norte, á virtud de lo cual Bazaine deja de perseguirle. Douay había marchado sobre Uruga, y éste rápidamente se lanzó contra Márquez, sobre Morelia, que atacó el 18 de Diciembre con verdadera furia. Márquez, que fué herido en la cara, resistió, y Uruga, habiendo dejado sobre el campo 800 muertos y heridos, y teniendo á los franceses á retaguardia, se retira por Zamora; maniobra hábilmente y llega el 2 de Enero de 1864 á Zapotlán el Grande (Ciudad Guzmán). Bazaine, entretanto, avanzaba, ocupando el 5 de Enero del mismo año de 1864 á Guadalajara, de donde Arteaga salió el 3, con el fin de incorporarse al citado Uruga.

Mejía marchaba sobre San Luis Potosí, y el general Negrete iba retrogradando jornada tras jornada frente á él. El 20 de Diciembre de 1863, á virtud de avisos de Negrete, y sabido el mal éxito de Uruga frente á Morelia, el Gobierno constitucional se retira de San Luis Potosí, dando noticia de que se establecería en Saltillo. Negrete deja á San Luis en poder de Mejía, y vuelve luego á atacarle, sin conseguir buen éxito, no obstante el valor desplegado en el ataque por el general Sóstenes Rocha.

Juárez, que había llegado á Saltillo, viendo que Vidaurri se negaba á poner á su disposición las rentas federales de las aduanas fronterizas y las de Matamoros y Tampico, queriendo, más que todo, evitar una grave disensión, pasó hasta Monterrey, donde aquel jefe le desconoce. Regresa á Saltillo, contando sobre la marcha de retirada con tropas de Doblado, y declara traidor á la patria al jefe rebelde, que se puso en comunicación con el enemigo. Bien pronto el citado Vidaurri, abandonado de sus tropas y perseguido, huyó para los Estados Unidos. El presidente Juárez volvió entonces á Monterrey y allí estableció su gobierno.

El 9 de Abril de 1864, Maximiliano, después que se le presentó un expediente de actas de adhesión á su persona, aceptó en Miramar el trono de México, dictó desde aquel lugar varias disposiciones, disolvió la regencia y nombró á D. Juan N. Almonte su lugarteniente, para que lo

representara, en tanto que él llegaba á desempeñar su puesto. Con su nuevo carácter firmó un arreglo de empréstito y un tratado ajustado con Napoleón III, por el cual quedaba convenido, entre otras cosas, que á la mayor brevedad se reduciría el ejército francés en México á un efectivo de 25.000 hombres. También se fijó en este tratado que la ley de Juárez sobre bienes nacionalizados surtiría sus efectos.

En puridad, el gobierno que se iba á establecer en México sería una dependencia de Napoleón III y, por consiguiente, un amago á los principios republicanos de la América española: un amago también á la integridad federal del Norte y una restricción á su preponderancia. Los Estados Unidos americanos conocían bien á dónde iban á parar los golpes del César francés, pero por virtud de su guerra civil, estaban en el caso de disimular; ello no obstante, el gobierno constitucional de México fué constantemente reconocido por el de la República del Norte.

Maximiliano arribó á Veracruz el 29 de Mayo, y después de detenerse en Orizaba y Puebla, hizo su entrada á México el día 12 de Junio de 1864.

Los jefes expedicionarios liberales, sin centro de acción, á largas distancias unos de otros, obraban para hacer la guerra por cuenta propia, viviendo lastimosamente sobre el país.

Ante los avances de los invasores, muchos liberales vacilaron, y creyeron que el gobierno constitucional se derrumbaría entre las ruinas de las plazas y el estruendo de los combates, é hicieron vacilar á jefes de alta graduación como Uraga, quien tenía bajo su mando, en el Sur de Jalisco, más de 8.000 hombres. El coronel D. Ramón Corona se persuadió de la conducta equívoca de su jefe y se separó de su lado; después, el general Arteaga lo desconoce y lo declara traidor, viéndose aquel tránsito en el caso de huir, escoltado por dos escuadrones con que se dirigió á lugar ocupado por el enemigo. Como quiera que fuese, aquel cuerpo de ejército, por la insidia y la traición desmoralizado y dividido, dispersas en parte sus tropas, que los oficiales desatendían, quedó reducido á unos 4.000 soldados al finalizar el mes de Junio de 1864.

Los acontecimientos de guerra se sucedían. Para las operaciones del Norte se escogían tres caminos: de Zacatecas á Chihuahua, pasando por Durango; de San Luis á Monterrey, pasando por Saltillo, y de Querétaro á Matamoros, pasando por Victoria y Linares. El primer camino, con una división, tenía que recorrerlo el general L'Heriller; el segundo, con otra, Castagny, y el tercero, con una columna que se dejó á su mando, el general Mejía. Para poner las dos últimas en contacto, el coronel López se movería con una sección ligera. Tales dos divisiones deberían combinarse sobre Monterrey, si se creía necesario. A fines de Julio se dió principio á la operación, y el 20 de Agosto, Castagny, que ocupaba el centro y daba la medida de avance á las tropas de los flancos, llegó á Saltillo.

El 15 de Agosto, ante el avance del enemigo, previa la expedición del decreto que lo hacía saber, el Gobierno constitucional salió de Monterrey á las tres de la tarde, según ese decreto lo anunciaba. El coronel Quiroga, en los momentos de su marcha, desconoció al Presidente y hostilizó con caballería su reducida escolta.

De Saltillo habíase movido González Ortega, con 1.500 hombres, y se unía con el Presidente. Al llegar los expedicionarios á territorio de Durango, Patoni, con una pequeña división, se incorpora; y quedando el Presidente en condiciones de retirarse á Chihuahua, los dos jefes aludidos marchan á hostilizar la capital del Estado de Durango, donde ya se encontraba el general L'Heriller. En tanto, Castagny llegaba á Monterrey, y Mejía se apoderaba de Matamoros.

El 21 de Septiembre, las fuerzas de Patoni y González Ortega se encontraban en un lugar llamado Majoma, al que da su nombre un cerro así denominado, y allí son atacadas por una columna francesa mandada por el coronel Martin. Esta columna llega frente á la línea de batalla, y ataca el cerro, llave de la posición: la artillería mexicana rompe sus fuegos, y á los primeros disparos muere el coronel francés, sucediéndole el comandante Japy, que prosigue la marcha de avance y toma el cerro, quitando parte de la artillería. Tras esto, las fuerzas liberales se retiran en orden, protegidas por la caballería; y en la noche, sin ser hostilizadas, se desbandan de una manera lamentable. Aquellas fuerzas no habían sido alimentadas en dos días, y cuando llegó la noche y no hubo ración que repartir, rompieron las filas y se diseminaron.

Carbajal y Quesada conservaron su tropa, alejándose de la corriente de los desbandados. Estos jefes, por haber tenido gente montada, que llegaba á lugares habitados, habían conseguido, para sus subordinados, escasos viveres.

El Gobierno, al tener conocimiento de tal desastre, se dirigió por el desierto, con unos doscientos hombres de escolta, á Chihuahua, á donde arribó el 12 de Octubre.

Corona y Rosales, en Sinaloa, luchaban con dificultades para sostener sus tropas, con que habían de combatir á una fuerte expedición francesa, que avanzaba hacia Mazatlán, combinada con 5.000 hombres, de Lozada, y una escuadra por mar.

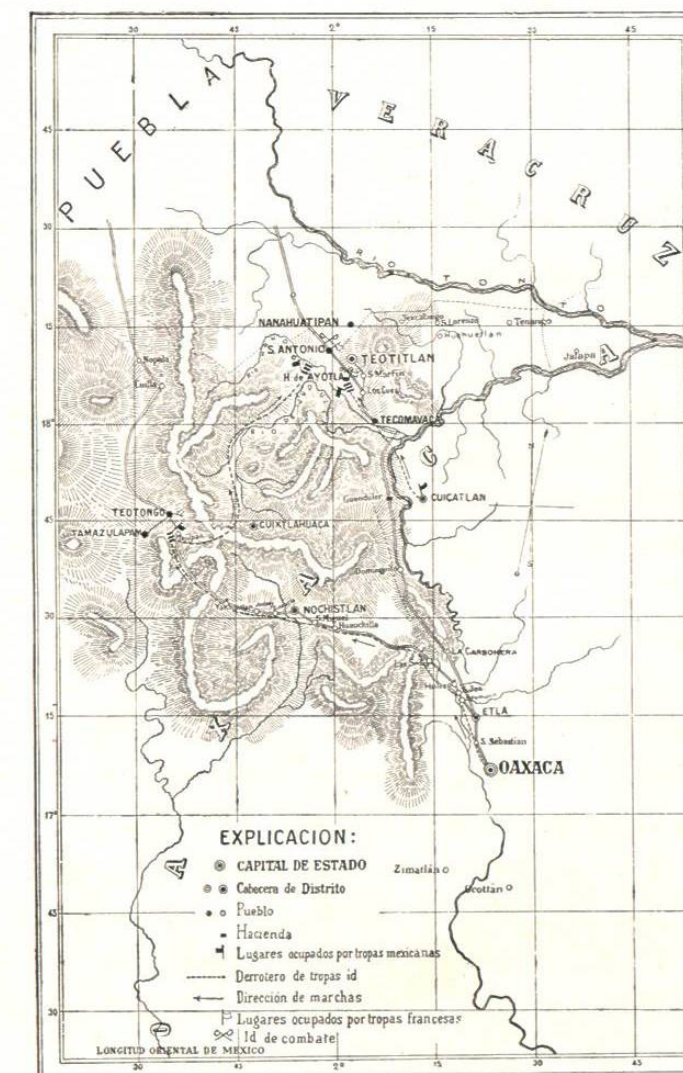
Arteaga, acosado en el Sur de Jalisco por las fuerzas de los generales Douay y Márquez, sufre un descalabro en El Chiflón; toma el rumbo de Michoacán, y derrotado en Jiquilpan se une después, con sus restos, á Régules y Riva Palacio, que muy trabajosamente sostenían la guerra al Sur y Oriente de Morelia.

Así iba terminando el año de 1864.

Había llegado la hora suprema de la prueba.

Por lo que respecta al general Díaz, aislado de todo cuanto pasaba en el resto del país, lo hemos visto concentrar sus fuerzas, y veamos cómo sigue dirigiendo sus operaciones. Dícen en sus apuntes autobiográficos, al referirse al momento en que nos hallamos:

«Cuando el enemigo avanzaba sus trabajos de construcción del camino hasta Tamazulapan, por la vía de la Mixteca, y sus preparativos hasta Teotitlán del Camino, por el de la Cañada, me propuse atacar á la segunda columna, que venía por éste último; y para ocultarle mi intención, saqué de



MARCHA ESTRATÉGICA Y COMBATES DE SAN ANTONIO
NANAHUATIPAN Y AYOTLA

Oaxaca una columna de las tres armas, que presenté primero en Teotongo á la otra columna de la Mixteca. Después de dos días de permanencia allí, y cuando el general Courtois d'Hurbal se preparaba á resistirme, dejé el mando al general Escobedo, con orden de moverse hacia Oaxaca si el enemigo tomaba la iniciativa, y con los batallones Morelos y Cazadores marché á campo traviesa hacia Teotitlán del Camino, que era mi verdadero punto objetivo.

»Después de un día y parte de la noche de marcha, pernocté cerca de San Antonio Nanahuatipan, á donde, según noticias que tuve de mis exploradores, estaba el grueso principal de los franceses, que tenían un destacamento de infantería y artillería sobre la vía de Oaxaca, avanzado en la hacienda de Ayotla.

»A las nueve de la mañana del día 19 de Agosto de 1864 llegué á San Antonio Nanahuatipan, sin que el enemigo, que ocupaba esa población, hubiera tenido noticia de mi oculta marcha, y lo batí bruscamente, haciéndole mucho daño á un batallón que á la sazón se lavaba en el río; pero como los soldados franceses tenían allí mismo sus armas en pabellón, después de la sorpresa hicieron una defensa muy vigorosa, y replegándose hacia la iglesia dejaron en el campo la mayor parte de sus vestidos y mochilas, y muchos muertos desnudos, pues desnudos combatieron.

»Había yo dado orden al coronel Espinosa y Gorostiza, que estaba de antemano haciendo frente á la expedición francesa de que se trata, en Cuicatlán, para que en combinación con mi movimiento, marchase á vanguardia y acudiera él también á San Antonio, con su batallón, dos obuses de montaña, una compañía del batallón Juárez, y el escuadrón que mandaba el coronel D. Ladislao Cacho; pero el destacamento á que antes hice mérito, que el enemigo tenía en Ayotla, y que estaba fortificado pasajeramente en la hacienda y con artillería, no le permitió el paso, y á virtud de faltarme el importante concurso de esa tropa, yo tuve que retirarme con pérdidas muy considerables de oficiales y soldados, pero sin que el enemigo se atreviera á perseguirme.

»Es lamentable que el coronel Espinosa y Gorostiza se hubiera encontrado con ese obstáculo, que él creyó insuperable; porque su concurrencia me hubiera bastado, sin duda, para tomar el pueblo de San Antonio, derrotar definitivamente á la columna del general Brincourt y apoderarme de un rico convoy que se encontraba en aquel pueblo, y que por un momento estuvo en posesión de la primera columna mía que penetró al punto amagado.

»Me reuní después al coronel Espinosa y Gorostiza en Tecomavaca, y marché con él á Oaxaca, mandando regresar al general Escobedo, que había retrocedido hasta Huahuclilla.

»El enemigo no avanzó por entonces, y yo seguí hostilizándolo con las fuerzas que sobre él tenía en observación. Sus dos grandes caminos, los seguía construyendo, y reforzaba los destacamentos que los defendían.»

El general Díaz, al hablar de la falta de concurrencia del coronel Espinosa y Gorostiza á aquel combate, con genio y con fatigas preparado, y cuya falta fué motivo para no obtener un triunfo de importancia, que razonablemente debía esperarse si las cosas se hubiesen efectuado como las dispuso con todo acierto el general en jefe, no expresa, en su benignidad, que á dicho coronel no se le exigía más de lo que pudiera haber hecho para el completo desarrollo de la combinación. Efectivamente, al encontrarse el citado coronel Espinosa y Gorostiza con el destacamento de Ayotla, no debía ante él haber retrocedido. La prueba de que ese destacamento no era bastante para detenerle, ni menos para obligarle á contramarchar, la da un accidente que ocurrió al retirarse ante él la columna que el mencionado coronel mandaba.

Apenas disparados los primeros tiros entre las dos fuerzas contendientes, se manda dar media vuelta á la tropa mexicana, la que se desmoraliza, y la retirada se convierte en huida, á extremo tal que los cañones que llevaba, los deja sobre el camino abandonados. En vista de esto, el capitán Cenobio Pérez retrocede con su sola compañía, hace dar á su vez media vuelta al enemigo que avanzaba á recoger las piezas, y vuelve con ellas en mesurada marcha, en la cual fué ya acompañado por dragones del escuadrón del coronel Cacho, que se reanimaron al mirar la maniobra feliz de una aislada compañía sobre los contrarios.

De todos modos, tal como antes se ha expresado, el bien preparado ataque del general Díaz fracasó por la falta de concurrencia de la columna Gorostiza.

La situación cada día se hacía más grave ante el avance de los franceses, que, según adelantaban, iban acumulando mayores elementos y deprimiendo, naturalmente, la moral de los habitantes en las comarcas por donde hacían su paso, y la de las inmediatas á su frente.

Así se amenguaban los elementos del general Díaz, su radio de acción y el espíritu de algunas de sus tropas, las que no tenía bajo su directo mando. Y esto sucedía cuando en toda la República la derrota abatía á nuestras fuerzas, cuando el Gobierno nacional no podía ni tener lugar fijo de residencia y se alejaba á nuestras remotas fronteras, y cuando la falta de comunicaciones entre el general y el Gobierno y los demás jefes en campaña en el interior, se había hecho completa. Alguna vez, por el tardío conducto de la legación de México en Estados Unidos, á cargo del señor D. Matías Romero, se recibían atrasadas noticias del señor presidente Juárez; y ese había llegado á ser el único conducto de comunicación del jefe de las tropas republicanas del Oriente del país.

El destino había, en 1864, deparado los más crueles senderos para los defensores de la independencia de México, y la sombría situación estaba recargada con las negruras de los desalientos, de las derrotas y de las traiciones. Mas ello no obstante, el general en jefe del cuerpo de ejército de Oriente no desmayaba, y cual cumplía á los buenos y cual siempre corresponde á los grandes, estaba dispuesto para su país hasta la muerte. Seguiremos viendo, en otro capítulo, la alteza cada día creciente de su espíritu en los hechos históricos ocurridos en aquellos tristes días de dura, sangrienta y larga prueba.

